



CIEN AÑOS DE MÓNICA

Chile-Italia, 2022 / 123' (TP)

Dirección Raúl Morales Barcia **Intérpretes** Paulina García, Patricia Cuyul, Giordano Rossi, Gabriela Arancibia, Juan Bucher, Amira Mires, Violeta Gutiérrez – **Voz locución** Alfredo Castro **Producción** Doramama Productora (Chile) **Coproducción** Arsenale23 (Italia) **Productores** Raúl Morales Barcia & Donata Bergmann **Coprodutor** Ernesto Faraco **Productora ejecutiva** Karina Jury **Guion** Raúl Morales Barcia **Fotografía** Maura Morales Bergmann ACC **Dirección artística** Viviana Corvalán **Montaje** Danielle Fillios **Sonido** Christian Larrea **Música original** Luciano Corail, Pablo Menéndez **Testimonios** Camila Pascal Castillo, Carmen Castillo Echeverría, Cristian Castillo Echeverría, Consuelo Castillo Echeverría, José Aldunate Lyon

Sinopsis

Es la mirada de una gran mujer chilena, la escritora, dramaturga y actriz Mónica Echeverría Yáñez. Tras las vicisitudes de su familia cuenta un siglo de historia de su tierra. Sus años de infancia, donde su clase de pertenencia, la oligarquía, ostenta un poder absoluto en el país. Los años de juventud, 1940-1950, en los que logra expresar lo mejor de "ser mujer": es una de las primeras en desarrollar un feminismo de lucha y contenido. Los acontecimientos políticos del Gobierno Popular de Salvador Allende (1970), los años del golpe y la terrible dictadura militar de la se convierte en protagonista y militante de la oposición interna al régimen. La clandestinidad de los hijos mayores Carmen y Cristian. Carmen, en ese momento embarazada, cae herida por las armas de la DINA (policía secreta). La muerte del niño que Carmen tenía en su vientre. El atrevido "exilio" de la nieta Camila (otra hija de Carmen), una niña de unos siete años, en la Embajada italiana. Mónica, tras la dictadura y la victoria del "NO" en el plebiscito del año 1988, no se acostumbra a la democracia transitoria, pero sigue siendo vigilante, mujer con espíritu crítico y en todo caso protagonista del desarrollo de la libertad, de la cultura, de la pertenencia social, del respeto. Y por fin una vuelta a la democracia insólita y perturbadora hasta cuando el país vive una revuelta popular y juvenil para obtener más igualdad, más derechos.

Nota del director

La elección de grabar escenas de ficción, con actrices y actores, en lugares históricos, recreados o existentes (casa patral del campo, casa antigua en Santiago, habitación del vecino en Calle Santa Fe, jardín y casa de la Embajada italiana en Santiago, pasillo de un hospital, etc.), junto a los diálogos del documental, nació espontáneamente por los cuentos y las descripciones de Mónica que mueven y trasladan a una imaginación audiovisual de estilo cinematográfico. Actores que representan a Mónica joven y adulta y otros en unos espacios de locución (frases, pasajes de los escritos, comentarios, pensamientos) y de momentos vividos por Mónica y su familia.

Documental y ficción se compenetran mutuamente para dar sentido a la memoria de los eventos que pertenecen al pasado, y que necesitan de otra ventana abierta para mirar, guardar y apreciar el contenido de la narración. El estilo de la fotografía privilegia más una visión cinematográfica del entorno, con contrastes de luz en las escenas con actores, en un juego de sombra y visibilidad cuando la actuación se confunde con la veracidad dramática del relato. La misma "color corection" interfiere con una dominante de luz parecida, para los pasajes de corte entre entrevistas y ficción. La música quiere ser la interpretación y a veces la racionalización de los sentimientos del momento, no pertenece a la época si no a una visión joven del pasado, no domina las palabras ni las imágenes. Respeta el silencio. El montaje es de un solo lenguaje. La estructura mantiene el ritmo de los relatos de Mónica sin sobreponer las imágenes a las palabras, creando espacios adecuados al contenido de los diálogos "entrevistas" y a la relevancia de la escena elegida. Mónica actriz tiene que ser Mónica real incluyendo el gusto y los colores de la ficción.



Raúl Morales Barcia por Raúl Morales Barcia
(Chile, 1946)

Director de documentales para cine y televisión.

Me crié huérfano de padre hasta que mi madre se casó con un italiano y me llevó a Europa. Me tocó ser emigrante y representante del tercer mundo. Estudié día y noche para ser igual a un italiano, trabajé de todo para ser independiente. Me gustaba el cine, pasaba días en las salas de Roma, volando por ese mundo del imaginario. Fui maestro, lavaplatos y pintor de paredes. Tenía conmigo un chanchito de monedas (alcancía) que decía "vuelta a Chile". A los trece años me fui solo a Paris sin un peso para comer. Me la pasé bomba.

En Italia, muy joven, fui asistente y encendedor de cigarrillos de varios cineastas. Conocí a Fellini, a Rossellini, a Ferreri, a Godard y trabajé con otros también. Empecé con el mundo de la televisión, no sé porque, y me quedé conversando con mucha gente, regalando imágenes y escuchando sugerencias. El golpe militar me dejó otros diecisiete años lejos de mi país natal. Me enamoré de una mujer, yo pienso por vida. ¡Tenemos dos hijas, mi mundo es mujer! Logré realizar más de cientos treinta o cuarenta o cincuenta documentales por el mundo, cuando uno no tiene raíces viaja con un billete de ida sin vuelta. Y así de adulto, sin bigotes ni barba, volví a Chile. ¡Que lindo país tan diferente de Italia! Gracias Italia por aceptarme cuando vuelvo.

Fui profesor de cine, documentalista, director de espectáculos (cincuenta años con la RAI Televisión Italiana), fundador de festivales, director de teatro, hasta que me tocó también ser heladero con mi mujer. Soy miembro de la Academia de Cine de Chile. Me faltan pocos años de vida, puede ser diez (pocos) o veinte (muchos). Quiero escribir y realizar tres películas más, quiero habitar la Maremma toscana que es mi casa y mi campo, comer alcachofas y pasta corta, caminar hasta que pueda, amar a mi mujer, a mis hijas, mis perros, ir al estadio con mi nieto, conservar y releer mis libros de papel, apreciar y escuchar mis amigas/os, tener voz para contar y cantar, guardar memoria para dejarla en una herencia digital, volver a ser analógico y curioso. Volver donde siempre.

Bello, revelador, el film Cien años de Mónica dirigido por Raúl Morales Barcia nos muestra la trayectoria vital de una mujer, Mónica Echeverría Yáñez, que proveniente del sector más privilegiado de Chile, se enfrentó primero a su medio para luego convertirse en una de las figuras más queridas y emblemáticas de la resistencia a la dictadura de Pinochet. Basada en entrevistas directas y en testimonios, Raúl Morales Barcia, ha reconstruido de un modo magistral cien años de una vida que es también la vida de un país y que nos muestra, sobre todo y ante todo, el legado de una ineludible esperanza.

Raúl Zurita (Escritor)